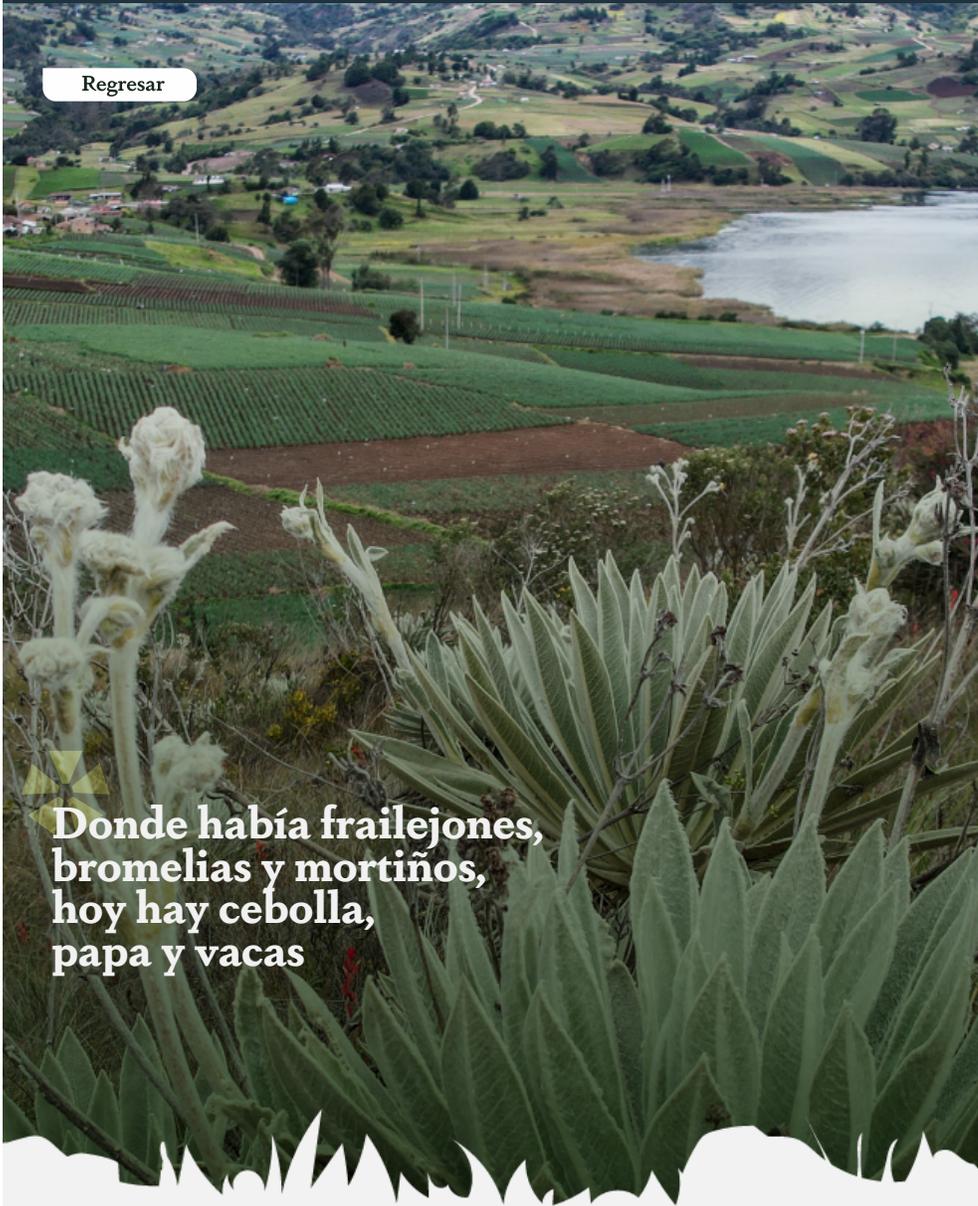




Regresar



Donde había frailejones,
bromelias y mortiños,
hoy hay cebolla,
papa y vacas



Edwin Caicedo

Enviado especial
de EL TIEMPO

@CaicedoUcros

El complejo de Tota-Bijagual-Mamapacha es el reflejo de una de las mayores amenazas que tienen los páramos del país: en las zonas altas todavía se conserva, casi prístino, el ecosistema, mientras que en las bajas afloran la agricultura y la ganadería.

Una vaca, libre come pasto. Pero no es cualquier pasto. Es un herbazal poblado de frailejones. Unos metros más abajo hay un cultivo de papas. Unos campesinos pasan, nos ven con las cámaras y no nos saludan. Seguimos bajando a través de un camino en pleno complejo de páramos de Tota-Bijagual-Mamapacha, ubicado en el departamento de Boyacá, frente a las cristalinas aguas del lago de Tota. Empezamos a ver las cebollas. Inmensos sembradíos de cientos de hectáreas repletas de cebolla junca. Y dentro de ellos campesinos –decenas de ellos– trabajando la tierra. Haciendo lo que han hecho siempre, pero cada vez más conscientes del impacto que generan y sin la posibilidad de evitarlo.

La ganadería y la expansión de la frontera agrícola son hoy las dos más grandes amenazas que tienen en jaque al páramo. Porque de las 2'906.000 hectáreas (ha) de páramos que tiene Colombia, un total de 435.900 ha – una superficie similar a si se multiplicara por tres la extensión de la ciudad de Bogotá– ha sido transformada por actividades antrópicas, según el Instituto Humboldt.

De acuerdo con esa entidad, el 15 % del área de los complejos de páramo del país está transformada por diferentes actividades, pero las dos principales son la siembra de cultivos, principalmente de papa y cebolla, y la cría de ganado.

Esa realidad es más grave en la cordillera Oriental, que es, de las cinco zonas con cobertura paramuna del país, la de mayor transformación, con un total del 18 % de su cobertura modificada. Le siguen la cordillera Central, con un 9 %; la región Nariño-Putumayo, con un 8 %, y la cordillera Occidental, con un 5 %.

En la Oriental se encuentran algunos de los complejos más afectados por pérdida de bosque natural, como el complejo Altiplano Cundiboyacense. Allí, más del 70 % de las 4.657 hectáreas que lo conforman son hoy áreas de cobertura paramuna transformadas. Es decir, en 3.642 ha que antes resguardaban bromelias, mortiños, frailejones o quiches, hoy hay sembradíos, ganado y personas.

En ese complejo en particular, ubicado en la zona centro del departamento de Boyacá, existen aproximadamente 27 ríos, además de por lo menos 504 quebradas que alimentan los afluentes principales y dependen en gran medida de la cobertura vegetal para poder regular el recurso hídrico. El cálculo es simple: si el páramo está bien conservado, puede retener y liberar agua; si no lo está, esos ríos y quebradas empiezan a secarse.